

LA SOLUCIÓN FINAL EN EL DISCURSO POLÍTICO DEL NAZISMO

David Bankier

Resumen

El autor presenta el doble juego que la política nazi manejó en la manipulación propagandística de sus objetivos: por una parte, su ideología antisemita, que quedó aunada al objetivo de liberar a Europa de los judíos; mientras que por otra parte, mantuvieron continuamente su insistencia para ocultar los pasos logrados para implementar la "solución final" de los judíos. El autor sigue las transformaciones de la ideología doctrinal, su constante radicalización a medida que se alejaba la victoria y descifra los mecanismos que usaron para sostener el secreto de sus logros aniquiladores.

Abstract

The author presents the double game that the nazi politicians engaged in as part of its propaganda manipulation style: on the one hand, the antisemitic ideology linked to the goal of liberating Europe from all Jews, while at the same time, there was a systematic insistence to hide all steps taken to achieve the "Final Solution" of the Jews. The author follows the transformation of the doctrinal ideology, its continued radicalization when the defeat of the war became obvious and deciphers the ways the nazis used to sustain the secret of their achieved annihilation.

Una indagación de las alusiones a la solución final en el discurso político nazi puede ciertamente comenzar con estas preguntas: ¿Por qué los nazis, al mismo tiempo que ocultaban información sobre lo que estaban haciendo con los judíos, anunciaban por otra parte sus intenciones? ¿Por qué, al mismo tiempo que describían el rol de los judíos en la política mundial con rasgos demoníacos, sólo publicaban migajas de información acerca del modo en que se estaba implementando la Solución Final en la Europa ocupada?

Un ejemplo es el manejo de las deportaciones. Mientras que en diciembre de 1941 la prensa mundial se refería a la inminente deportación de los judíos a Polonia, los medios de comunicación alemanes no mencionaban nada al respecto. Todo lo que la prensa nazi informó a sus

lectores fue que la solución al problema judío sería conseguida mediante una colonización en ultramar bajo control internacional.¹ La atención de la prensa se dirigía a medidas anti-judías rutinarias adoptadas por otros países — la Francia de Vichy, Rumania, Hungría, etc. —, pero nada se decía sobre las deportaciones de los judíos de Alemania, que acababan de comenzar.² Ello no fue meramente casual. Un examen de las instrucciones de prensa del Ministerio de Propaganda y de las directivas del portavoz de la cancillería de Hitler, Otto Dietrich, revelan que los periodistas alemanes y corresponsales extranjeros estacionados en el Reich recibieron órdenes explícitas de no referirse a dicho tópico.³ Esta política explica los grandes esfuerzos nazis por evitar una discusión pública de lo que realmente estaba ocurriendo con los judíos. La conmoción pública contra el programa de eutanasia y el animado debate sobre la campaña destinada a retirar los crucifijos de las escuelas católicas en el verano de 1941; las reacciones inesperadamente adversas ante la imposición de la estrella amarilla a los judíos alemanes en septiembre de 1941; y, un mes después, la inquietud en ciertos sectores de la población de Berlín durante las primeras deportaciones de judíos al este, habían enseñado a los nazis una valiosa lección: decidieron no plantear temas espinosos que pudieran tener un efecto de *boomerang* y provocar innecesarios debates públicos.

Es obvio que si esta fue la táctica adoptada respecto de la deportación, con más razón habría sido aplicable a la publicación, por parte de los aliados, del plan de aniquilación de la judería europea. Cuando los aliados comenzaron a difundir las noticias sobre la exterminación en diciembre de 1942, el gobierno nazi no pudo subestimar la importancia de dicha campaña. El 8 de diciembre, el Ministro de Propaganda Goebbels declaró que el destino de los judíos en Polonia era un tema delicado al que era mejor no referirse. Percibiendo, sin embargo, que el

¹ Helmut Sündermann, *Tagesparolen. Deutsche Presseweisungen 1939-1945*, Leonian Starnberger, 1973, p. 259; Véase también, Ephraim Maron, *The "Press Policy" of the Third Reich on Jewish Questions and its Reflection in the Nazi Press and in Liberal Papers*, tesis de doctorado no publicada, Universidad de Tel Aviv, 1991, vol. II, pp. 307-313.

² Archivo Federal de Alemania en Koblenz (en adelante AFA), NS 18 alt 62.

³ Sündermann, *op. cit.*, p. 256: Esta fue también la línea de la prensa colaboracionista. En Francia, los periódicos no mencionaron en absoluto la deportación masiva de judíos de julio de 1942. Todo lo que *Au Pilon*, por ejemplo, informó a su público lector fue que "la raza judía iba a desaparecer de manera absoluta", véase, Ph. Burrin, 'Qui savaient les collaborationnistes?', Stéphane Courtois y Adam Rayski, *Qui savait quoi? L'extermination des Juifs, 1941-1945*, Paris 1987, p. 77.

silencio podría interpretarse como consentimiento, recurrió a una contra-acción destinada a desviar la atención, y promovió una ofensiva propagandística contra los aliados que ponía énfasis en sus supuestas atrocidades, dando particular prominencia a la represión británica de los movimientos nacionalistas en India, Irán y Egipto. En sus instrucciones a los editores de periódicos alemanes del 16 de diciembre, sostuvo que

una batahola general sobre atrocidades es nuestra mejor chance de alejarnos del desagradable tema de los judíos. Las cosas deben ser arregladas de modo tal que cada parte acuse a las otras de cometer actos inhumanos. El alboroto general tendrá finalmente como resultado la desaparición de dicho tema de la agenda.⁴

A ese efecto, la maquinaria propagandística alemana recurrió a la cooperación del Gran Mufti de Jerusalén, Haj Amin El Husseini, y de Subhas Chandra Bose, un líder del movimiento nacionalista hindú asilado en Berlín, pidiéndoles que contrarrestaran la "propaganda de atrocidades" de los aliados con declaraciones sobre la naturaleza "bárbara" del gobierno británico en la India y el Medio Oriente.⁵

Nada de esto resulta sorprendente dado que, como todos sabemos, la Solución Final era un secreto de Estado. El 18 de noviembre de 1941, mientras los pelotones de exterminio fusilaban a los judíos en Rusia, el ideólogo nazi Alfred Rosenberg informó a los periodistas alemanes de que la extirpación biológica de todos los judíos de Europa había comenzado. "Los judíos de Europa serán enviados más allá de los Urales o exterminados de otro modo, pero la prensa no debe proporcionar detalles al respecto".⁶ Y un mes después, el 14 de diciembre de 1941, cuando Rosenberg analizó con Hitler un próximo discurso, éste estuvo de acuerdo en que no debía tocar el tema de la aniquilación de los judíos.⁷

⁴ Willy A. Boelcke, *The Secret Conferences of Dr Goebbels 1939-1943*, Nueva York 1970, pp. 308-11; Louis P. Loehner, *The Goebbels Diaries*, Nueva York 1971, p. 274; Michael Balfour, *Propaganda in War 1939-1945, Organisations, policies and publics in Britain and Germany*, Londres 1979, pp. 303-304.

⁵ Boelcke, *op. cit.*, p. 309.

⁶ Christopher Browning, *Fateful Months*, Nueva York 1985, pp. 110-11; Richard Breitman, *The Architect of Genocide, Himmler and the Final Solution*, Nueva York, 1991, p. 219.

⁷ Eberhard Jäckel, *Hitler in History*, Hanover y Londres 1984, p. 159. Las instrucciones a la prensa también prohibían mencionar la situación de los judíos en el este o citar periódicos alemanes publicados en los países ocupados.

Si era necesario mantener en secreto las actividades de los pelotones de exterminio, con mayor razón había que hacerlo con las de los campos de concentración. Existen abundantes pruebas de los esfuerzos por ocultar los centros de exterminio. Por ejemplo, el sargento-mayor de la SS Walter Burmeister, empleado en la construcción de Chelmno, declaró en su juicio que en el otoño de 1941 fue ubicado en una unidad especial encargada de un trabajo secreto del que nunca debería hablar: firmó su compromiso de secreto y nunca mencionó lo que vio en Chelmno, ni siquiera a sus parientes más cercanos.⁸ Del mismo modo, Kurt Gerstein escribió en su informe que el encargado de los campos de exterminio en Polonia, Odilo Globocnik, le dijo: "Todo este asunto es uno de los mayores secretos en este momento, inclusive podríamos decir que el mayor de todos. Cualquiera que hable de ello será fusilado en el lugar".⁹

¿Cuál era el objetivo del secreto? En primer lugar, convenía ocultar a las víctimas el destino que se les reservaba, para no alarmarlas y minimizar su resistencia. En segundo lugar, el ocultamiento respondía también a un cálculo de prudencia, debido a que el éxito de la operación y su rápida finalización se verían obstaculizados por una discusión pública.¹⁰ En tercer lugar, era vital ocultar las matanzas ante el mundo exterior, para que no fuesen utilizadas en la propaganda anti-alemana y para evitar las represalias de los aliados. En una carta enviada al jefe de la *gestapo*, Heinrich Müller, en noviembre de 1942, Himmler alude a la campaña pública sobre la exterminación de judíos realizada por los judíos norteamericanos, y pide a Müller que se asegure de que no queden rastros de los cadáveres para evitar un debate generalizado sobre la suerte de los judíos evacuados al este.¹¹

En respuesta a las acusaciones de matanzas masivas de judíos, los nazis comenzaron una campaña de propaganda radial, y a mediados de 1943 el 80% de las transmisiones nazis a Occidente estuvieron dedicadas

⁸ Eugen Kogon, et. al. (eds), *Nationalsozialistische Massentötungen durch Giftgas: eine Dokumentation*, Frankfurt/M 1983, p. 113-114.

⁹ Jeremy Noakes y Geoffrey Pridham, *Nazism 1919-1945*, Exeter 1988, vol. III, p. 1149. Civiles que hicieron circular rumores sobre el exterminio fueron condenados a muerte, no por lo que dijeron sobre los judíos, sino por diseminar propaganda derrotista. Véanse por ejemplo las sentencias del 13 de julio de 1943 contra un artesano de Wiesbaden que dijo que a los judíos se los mataba con gas y la del 15 de septiembre de 1943 contra un dentista en Hannover que comentó que los nazis habían asesinado a un millón de judíos. Walter Wagner, *Der Volksgerichtshof im nationalsozialistischen Staat*, Stuttgart 1974, pp. 287, 295, 304.

¹⁰ *International Military Tribunal*, vol. I, documento núm.205, p. 721.

¹¹ *Akten des persönlichen Stabes des RfSS*, AFA, NS 19/neu 1686.

a la cuestión judía. En esas transmisiones se entrelazaban motivaciones ideológicas y utilitarias. La razón es clara: su propósito era convencer a todos los oyentes de que los nazis luchaban por defender los valores de la civilización occidental, y que los aliados no sólo luchaban por una causa ajena, sino aun contra sus propios intereses. Hitler había aclarado varias veces que el antisemitismo era el mejor caballo en el establo nazi, y que el tema judío era particularmente relevante tras cuatro años de guerra, cuando la gente buscaba, consciente o inconscientemente, un chivo emisario al que culpar de la misma. "Cuanto más sea atacado el judío", dijo, "más se defenderá a sí mismo y ocupará el centro de la atención. El objetivo de generar discordia en torno al problema judío será así logrado, y se incrementará el sentimiento antisemita entre los aliados".¹²

Finalmente, la exterminación debía ser ocultada también del público alemán. No bastaba con decirle, como Himmler a los SS, que seguían siendo decentes pese a los asesinatos en masa. Un buen número de alemanes, en opinión de los nazis, creían aún en la moralidad cristiana y hasta que se completara su reeducación, era necesario mantener en secreto el total exterminio de los judíos.

¿Cuándo iba a ser revelado el secreto? Aunque los nazis estaban convencidos de que estaban realizando una acción loable, sabían que la misma debía permanecer oculta durante el término de sus propias vidas. Himmler dijo claramente que, pese al orgullo que experimentaban por lo que estaban haciendo, el secreto no podría ser revelado en la generación presente. Dirigiéndose a oficiales de la SS en octubre de 1943, afirmó: "Quizás, dentro de mucho tiempo, podremos considerar la posibilidad de decir algo más sobre esto al pueblo alemán. Personalmente creo que ... deberemos llevarnos este secreto a la tumba". "Aun los SS", añadió, "no podrían comprender más que los hechos como son. Sólo la distancia proveerá la perspectiva adecuada, quizás sólo tras décadas de difamación".¹³

Por los mismos motivos, era igualmente importante emplear un

¹² Véase la anotación de Goebbels del 10 de septiembre de 1943, AFA, NS 18/225 y los comentarios de Hitler sobre el valor del antisemitismo para su política exterior en *Akten zur deutschen Auswärtigen Politik*, series D, vol. 4, p. 293.

¹³ Discurso a los Reichleiters y Gauleiters del 6 de octubre de 1943 en, Bradley F. Smith y Agnes F. Peterson (eds.), *Heinrich Himmler. Geheimreden 1933 bis 1945*, Frankfurt/M 1974, pp. 170-1. Véase también el memorandum de Franke-Grieksch escrito en mayo de 1943, Institut für Zeitgeschichte, Munich, Zs 1931/Akz. 4083/68 y el comentario de Gerald Fleming, *Hitler and the Final Solution*, Oxford 1986, pp. 147-153.

lenguaje en clave. Como sabemos, en actividades criminales la remoción de pruebas escritas y el uso de eufemismos sirve para reforzar la disciplina y mitigar la responsabilidad moral. Esta parece ser la razón por la cual inclusive el término *Endlösung* (solución final) fue prohibido en documentos destinados a la circulación general, cuando su uso excesivo volvió obvio su verdadero significado.¹⁴ Otros eufemismos como 'campo de trabajo', 'reubicación', 'campo de tránsito', 'instalaciones para baños' – contribuyeron al ocultamiento, y cumplieron también otra función psicológica de enorme importancia: disminuyeron responsabilidades, dejando al interlocutor la posibilidad de entender lo que quisiese, y de ese modo reducir lo desagradable de toda la operación y eliminar cualquier escrúpulo que aún quedara. Finalmente, las dudas eran manejadas mediante la rutinización: el mantenimiento de una rutina burocrática estricta se convirtió en una manera de evitar cuestionamientos sobre la naturaleza de las acciones.¹⁵ Para complementar todo esto, toda la operación fue camuflada mediante la destrucción de pruebas: eliminación de todo rastro de cámaras de gas y crematorios, plantación de árboles y radicación de campesinos ucranianos en los terrenos en que habían estado las fábricas de la muerte.

A primera vista, parece que nos ocupamos de una paradoja, porque al mismo tiempo que se envolvía el programa de aniquilación con una nube de sigilo y se ocultaban los detalles, la exterminación de los judíos era declarada en el discurso político, publicada en la prensa nazi y anunciada por la radio alemana. Y, a diferencia del lenguaje eufemístico utilizado en documentos oficiales, las declaraciones sobre el destino que aguardaba a los judíos de Europa no eran ni crípticas ni veladas.

Los pronunciamientos de Hitler al respecto son muy conocidos. A partir del 30 de enero de 1939, proclamó públicamente más de media docena de veces que los judíos serían aniquilados,¹⁶ y el tema fue mencionado también por otros jefes del Tercer Reich. Por ejemplo, en la apertura del Instituto de Investigación sobre la Cuestión Judía en Frankfurt, en 1941, Walter Gross, director de la Oficina de Política

¹⁴ Circular número 33/343g, firmada por Martin Bormann por instrucción de Hitler del 11 de julio de 1943.

¹⁵ Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, Chicago 1961, pp. 658-62.

¹⁶ Hitler se refirió al destino que le esperaba a los judíos en sus discursos del 30 de enero de 1941; 30 de enero, 24 de febrero, 30 de septiembre y 8 de noviembre de 1942 y 24 de febrero y 21 de marzo de 1943. Véase Max Domarus, *Hitler. Reden und Proklamationen 1932-1945*, Wiesbaden 1963.

Racial del Partido Nazi, dio una larga conferencia construida con el lenguaje típico del universo ideológico nazi. Criticó los intentos previos de destruir físicamente a los judíos, los cuales, se lamentó, no habían sido sistemáticos y a menudo contemplados con indiferencia, tolerancia y hasta piedad. Su conclusión fue inequívoca: "En lo que respecta a la presencia histórica del judío en Europa, creemos que la hora de su muerte ha llegado irrevocablemente".¹⁷ Semejantes declaraciones no se restringían a círculos nazis cerrados, sino todo lo contrario. La popular revista *Volk und Rasse* afirmó en mayo de 1942 que la nación entera estaba embarcada en una guerra contra un enemigo demoníaco y que, por lo tanto, toda acción se había vuelto legítima. El artículo terminaba con una afirmación inequívoca: "Una comprensión adecuada de los judíos y del judaísmo no puede sino exigir su total aniquilación".¹⁸

Un análisis de las estrategias argumentativas de Robert Ley, reveladas por sus técnicas discursivas, también apunta a una manipulación consciente en el modo de presentar la Solución Final al público general. En el popular semanario *Der Angriff* escribió:

Durante siglos, los judíos hallaron su santuario en el este ... hoy el ejército alemán se halla en el suelo que fue la base de la dominación judía del mundo ... cuando el mismo esté ocupado y se reconozcan los errores cometidos, Alemania sacará la conclusión necesaria.¹⁹

Dos días después, en el mismo semanario, dejó bien clara cuál sería dicha conclusión: "La guerra concluirá con el exterminio de la raza judía".²⁰ En otro artículo en *Das Reich*, también ampliamente leído, hizo una idéntica predicción: "Los judíos pagarán con el exterminio de su raza en Europa".²¹ No menos explícitos fueron los discursos y transmisiones radiales de Goebbels en esa misma semana de junio de 1942, cuando se refirió al futuro exterminio masivo de los judíos europeos, empleando una estratagema similar: culpar a los judíos por el estallido de la guerra.

¹⁷ Walter Gross, 'Die Rassenpolitischen Voraussetzungen zur Lösung der Judenfrage', *Weltkampf*, abril/septiembre de 1941, pp. 52.

¹⁸ *Volk und Rasse*, mayo de 1942.

¹⁹ "Die Neuwege des Neuzeit", *Angriff*, 12 de junio de 1942.

²⁰ "Terror Mord und Hunger", *ibid*, 14 de junio de 1942.

²¹ *Das Reich*, 6 de junio de 1942.

con lo que transfería la responsabilidad de la aniquilación a una justicia impersonal.²²

En conexión con la renovada campaña antisemita de la primavera y el verano de 1943, esas afirmaciones reaparecieron tanto en forma escrita como en discursos públicos. En el décimo aniversario del Frente Laborista Alemán, Robert Ley declaró ante 6000 activistas del partido y 1000 representantes de 19 países: "Judíos, capitalistas y bolcheviques, escuchad, queremos que el judaísmo internacional sea exterminado y lo será ... Sabemos, juramos, que no abandonaremos la lucha hasta que el último judío de Europa sea eliminado".²³ En marzo de 1944 Ley volvió a recordar a su audiencia que la humanidad no descansaría hasta que "el judaísmo internacional y su bolchevismo sean sofocados y totalmente extirpados".²⁴ La cuestión es, pues: si los nazis ocultaron la información sobre la política de exterminio, ¿por qué la anunciaron ante la población alemana?

El trasfondo de los anuncios sobre el exterminio judío lo constituye, en parte, las frustraciones nazis y, (en parte) sus campañas de movilización política. Cuanto más frustrado se sentía Hitler a medida que la victoria se le escapaba, mayor era su necesidad de lograr los aspectos realizables de la doctrina nazi. La confirmación de la eliminación de los judíos tenía por objeto restaurar la confianza en la victoria final, pasara lo que pasara. A partir de 1942, sin embargo, el tema judío fue utilizado también para movilizar a la población cuando el liderazgo percibía que estaba perdiendo apoyo público: para obtener cooperación cuando los hechos contradecían la propaganda y se filtraba una inseguridad generalizada en cuanto a los resultados de la guerra. En este punto, los nazis enfatizaron que el conflicto bélico se había convertido en una lucha por la supervivencia y la propaganda se centró en la cuestión: "¿qué harán los judíos si llegamos a perder?".

Hasta fines de 1941, los nazis acostumbraban a generar olas antisemitas que precedían y acompañaban medidas anti-judías. Por ejemplo, durante la imposición de la estrella amarilla a los judíos de

²² Véase, "Der Luft und Nervenkrieg", *Das Reich*, 14 de junio de 1942. Véase también, Carin Kessemeier, *Der Leitartikler Goebbels in den NS-Organen "Der Angriff" und "Das Reich"*, Münster 1967.

²³ Citado en *Jewish News*, 2 de junio de 1943, p. 134.

²⁴ Robert Ley, "Von Moses bis Stalin", *Angriff*, 19 de marzo de 1944 y los editoriales de Goebbels en *Das Reich* del 21 de enero y 25 de febrero de 1945.

Alemania en septiembre de 1941, se emitieron instrucciones de intensificar la propaganda antisemita.²⁵ Sin embargo, a partir de 1942 la misma refleja esfuerzos redoblados para convencer a la población de que continúe luchando. Los nazis eran fanáticos, y como lo dijo George Santayana, los fanáticos siempre incrementan sus esfuerzos cuando el objetivo se aleja. Todos sabemos que cuanto más remota se volvía la victoria, tanto más intensificaron los nazis sus esfuerzos por aniquilar a los judíos, porque éstos no eran sólo un objeto de odio, sino también una válvula emocional para la frustración nazi. El 8 de diciembre de 1941, con sus tropas exhaustas y congeladas, los nazis se vieron obligados a anunciar el fin de la campaña en el frente oriental. La estrategia de Hitler había fracasado claramente y su prestigio había sufrido un duro golpe; hacia comienzos de 1942 las pérdidas superaban las sufridas por Alemania en el frente oriental durante toda la Primera Guerra Mundial, y las tropas estaban desmoralizadas y atormentadas por la memoria de la derrota de Napoleón. En su discurso del 30 de enero de 1942, Hitler no pudo admitir que los rusos infrahumanos estaban derrotando a la raza superior, y en lugar de eso culpó al invierno, asegurando a su audiencia que el frente se mantendría pese a la superioridad numérica del enemigo, y que la derrota de 1918 no se repetiría. De modo similar, el 30 de septiembre de 1942, cuando los ataques aéreos sobre ciudades alemanas y el fracaso de la toma de Stalingrado agravaron el pesimismo público, le recordó a su audiencia sus dos profecías anteriores: la primera, que los judíos serían exterminados; la segunda, que Alemania ganaría la guerra. Dado que todos sabían que la primera se estaba cumpliendo, le pedía al público que confiara en él y en el cumplimiento de la segunda.

No podemos descartar la posibilidad de que el anuncio del exterminio de los judíos fuera una especie de victoria moral proclamada por un dirigente poseído por una demencia vengativa cuyas esperanzas se habían desvanecido. En mi opinión, sin embargo, había en ello algo más. Desde 1942, sus amenazas fueron más que intentos de restaurar una autoestima narcisista. Eran una racionalización que debía allanar el camino al exterminio, acoplada a un intento maquiavélico de involucrar a todos los alemanes en el crimen. Su función política era clara: a fin de reforzar su posición, Hitler promulgaba y reforzaba códigos de conducta

²⁵ 27 de octubre de 1941. AFA, NS 18 alt/622. Uwe D. Adam, *Judenpolitik im Dritten Reich*, Düsseldorf 1972, p. 336.

y ponía a prueba la lealtad de su pueblo, al revelar hasta dónde esperaba que los alemanes llegasen. Al analizar su discurso político, resulta significativo que Hitler emitiera sus amenazas contra los judíos en forma de profecías, porque el estilo de las mismas era tortuoso y dejaba al oyente en situación de tener que adivinar qué les estaba ocurriendo a los judíos. En primer lugar, sus "profecías" empleaban una técnica de presupuestos implícitos, o sea, decir sin decir, de modo que el oyente resultara responsable por lo que entendía. La vaguedad era deliberada porque reforzaba la incertidumbre, y la falta de detalles evitaba el debate público. Además, como lo ha destacado Hanna Arendt, como profeta Hitler no sólo evidenció carisma y la habilidad de deformar la historia a su capricho, sino también una medida de irresponsabilidad. Se convirtió en un agente de fuerzas deterministas, y la falta de control sobre las circunstancias neutralizaba su responsabilidad moral por el genocidio. Por ende, después de que el exterminio había comenzado, la profecía sirvió como una coartada retrospectiva: lo que estaba ocurriendo había sido ya predicho y no había propósito criminal alguno.²⁶ Más aún, para otorgar a sus palabras un aire de verdad, empleaba en su discurso político dos tácticas: nunca usaba la primera persona del singular, que podría haber teñido de subjetividad sus afirmaciones (cosa que hacía en conversaciones privadas), sino más bien destacaba una neutralidad factual: no se trataba de una opinión personal sino de una realidad objetiva, de una certeza absoluta. Muy ligada a esto estaba la ausencia de un marco espacial o temporal preciso, que convertía a las "profecías" en aseveraciones dogmáticas; y, finalmente, la certeza concedía a sus afirmaciones un tono de verdad científica.²⁷

Este intento de involucrar a la población como cómplice de los crímenes nazis estaba muy relacionada con la política de instalar la convicción de que no había nada que perder. Hacia 1943, sólo una

²⁶ Sobre las "profecías" de Hitler véase su discurso del 8 de noviembre de 1935, en Norman H. Baynes, *The Speeches of Adolf Hitler*, Londres 1942, p. 136; H. Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York 1969, p. 348.

²⁷ Compárese con las conversaciones de Hitler con Martin Bormann, *Hitlers politisches Testament. Die Bormann Diktate von Februar und April 1945*, Hamburgo 1981, pp. 43, 66, 69. Quisiera agradecer a Isidoro Blikstein, José Fiorin y Diana Luz Pessoa de Barros del departamento de lingüística de la Universidad de Sao Paulo por sus comentarios sobre mi análisis del discurso político de Hitler. Véase también, José Luiz Fiorin, *O Regime de 1964. Discurso e ideologia*, Sao Paulo 1988; Dominique Maingeneau, *Nouvelles tendances en analyse du discours*, Paris 1987 and Oswald Ducrot, *Dire et pas dire*, Paris 1991.

minoría seguía creyendo en la victoria. La guerra total se convirtió en un creciente factor de movilización e integración, explotado como medio de implicar a todos en la perpetración de los crímenes nazis. La socialización de todos los alemanes en el esfuerzo bélico fue un instrumento para concientizar el hecho que ellos también estaban atrapados en la culpa. No extraña, pues, que la necesidad de colocar a la población en una trampa se volviera particularmente urgente cuando la crisis de confianza durante y después de Stalingrado, porque la existencia del régimen nazi dependía del triunfo. Los mismos nazis habían generado esa dependencia con sus promesas, y la tensión entre éstas y las expectativas, y la realidad factual de la derrota, hacía aún mayor la necesidad de legitimación. Dado que no había victorias que compensaran las pérdidas, el énfasis fue depositado en una comunidad de destino gestada por el crimen. Una frase de un discurso de Hitler a comienzos de su carrera política en agosto de 1923 muestra su creencia en la funcionalidad del nexo criminal entre la población y el régimen gubernamental: "Hay dos cosas que pueden unir a los hombres, ideales comunes y crímenes comunes ... No interesa si nuestras armas son humanas; si nos conceden la libertad, están justificadas ante nuestra conciencia y ante nuestro Dios".²⁸

La segunda táctica discursiva, propia de tiempos de guerra, se originó en la conciencia nazi de las ventajas políticas de gobernar una población que no tenía nada que perder. El Ministro de Armamentos Alfred Speer escribió en sus memorias que en 1944 Hitler había reaccionado ante los bombardeos aliados diciendo: "Esos ataques no me molestan. Me río de ellos. Cuanto menos la población tenga para perder, más fanáticamente luchará".²⁹ En este contexto debemos considerar también el consejo dado a Hitler por Alfred Jodl, el jefe de operaciones de las fuerzas armadas: "Quema todos los puentes, para provocar en el pueblo una combatividad todavía mayor".³⁰

Es de destacar que la propaganda aliada contribuyó a la difusión de esta creencia en la población. En los primeros años de la guerra, los británicos habían temido que transmisiones de propaganda amenazando una represalia indiscriminada serían contraproducentes y reforzarían la

²⁸ Baynes, *op. cit.*, vol. I, p. 75-6.

²⁹ Albert Speer, *Spandau. The secret diaries*, Nueva York 1977, p. 221.

³⁰ Leon Poliakov, *Harvest of Hate*, Londres 1956, p. 111.

resistencia, y por ello hasta mediados de 1943 la BBC diferenciaba entre el culpable liderazgo nazi y el pueblo alemán. A partir de la segunda mitad de ese año, los aliados cambiaron de táctica y destacaron repetidamente que los crímenes nazis eran cometidos en nombre de todo el pueblo alemán, y que cuanto mayor fuera la tolerancia de dicho pueblo a los mismos, mayor sería su responsabilidad, incluyendo la moral por las atrocidades en que estaba embarcada la nación alemana.³¹

Para contrarrestar esta línea de las transmisiones radiales aliadas, los medios nazis adoptaron dos tácticas: proporcionaron a su público una justificación moral por lo que estaban haciendo, a fin de aliviar su conciencia, y al mismo tiempo advirtieron que era demasiado tarde para abandonar el barco. Acentuando el consenso propio de una guerra popular, el discurso político alemán enfatizó que nadie debía sentirse culpable por participar en una guerra total porque era una lucha por la supervivencia que exigía las medidas más drásticas posibles. Estas nociones tranquilizantes, sin embargo, se acompañaban de una campaña propagandística centrada en el tema `si perdiéramos`, destinada a suscitar cooperación y una creciente conciencia sobre las consecuencias de la derrota. Las señales enviadas a la población eran que se habían cometido demasiadas atrocidades en nombre del pueblo alemán, como para que fuese posible llegar a entendimiento alguno con las democracias.

Tipicas de este discurso fueron las advertencias emitidas por Paul Wegener, líder del distrito Weser-Ems. A fin de reforzar su control sobre las filas del partido y crear un *esprit de corps*, martilló sobre el tema de los horrores que esperaban a los alemanes en caso de derrota, reprochando a los activistas del partido:

Todo estaba muy bien mientras la nave nacionalsocialista hacía excursiones turísticas: actualmente, cuando navega en aguas tormentosas, la gente se puso azul y verde de náuseas y quiere bajarse, pero quienes quieran desembarcar ahora serán los primeros en ahogarse.³²

³¹ Balfour, *op. cit.*, p. 302; Conrad Pütter, *Rundfunk gegen das "Dritte Reich"*, Munich 1986, p. 94.

³² Research Department, Foreign Office, *Memoranda on Axis controlled Europe*, 14 de diciembre de 1943, PRO, FO 371/34440.

Otro ejemplo es la advertencia de Robert Ley a los dirigentes del partido en Colonia, de que cada nacionalsocialista quemó sus puentes al unirse al partido.³³ Finalmente, el *Hakenkreuz Banner* resumió esta manipulación discursiva:

No hay miembro del partido que no haya llegado a la sobria conclusión de que, en caso de una victoria plutocrática, él y sus camaradas serán los primeros en ser liquidados por los verdugos judíos. Al pronunciar el juramento nacionalsocialista quemamos conscientemente nuestros puentes. Esos puentes han sido quemados detrás de todo el pueblo alemán. Se trata de victoria o muerte.³⁴

Esas advertencias se dirigían también al público general. Los nazis habían ayudado a generar una sensación de ser víctimas, contrabalanceando sentimientos de culpa mediante la conversión de la guerra en un acto de autodefensa; sin embargo, los discursos de Goebbels llevan también el sello de un tema de creciente importancia en su discurso post-Stalingrado, a saber, que los alemanes estaban luchando por su misma existencia y enfrentaban una posible aniquilación. La propaganda nazi dedicó sus esfuerzos a convencer a la nación de que, si Alemania perdía la guerra, los aliados destruirían a todo el pueblo y por ende quedaban sólo dos alternativas: perecer o ganar a toda costa. En noviembre de 1942 Goebbels escribió que no había punto de retorno, y en su famoso discurso del 18 de febrero de 1943 dijo la verdad sin disfraces, admitiendo que Alemania había subestimado a los rusos, que los alemanes estaban combatiendo por su misma existencia, por sus familias, mujeres e hijos, y que la guerra total era la única alternativa a la destrucción total. El peligro que amenazaba al Reich y a Europa, afirmó, eclipsaba toda catástrofe habida en la civilización occidental.³⁵

Este es el contexto en el cual debemos considerar los anuncios públicos sobre el exterminio de la judería europea. Los mismos vinieron a complementar la conciencia de que los alemanes no sólo eran víctimas que luchaban por su misma existencia, sino que habían hecho cosas que

³³ Agencia de noticias alemana (DNB) 29 de mayo de 1943.

³⁴ *Hakenkreuz Banner*, 1 de agosto de 1943.

³⁵ *Das Reich*, 15 de noviembre de 1942; Boelcke, *op. cit.*, p. 334.

volvían imposible toda retirada. Tras una conversación con Goering, Goebbels anotó en su diario:

Goering sabe perfectamente lo que nos aguarda a todos si nos debilitamos. Particularmente respecto de la cuestión judía adoptamos una posición de la que no hay escape. Eso es bueno. Un movimiento y un pueblo que han quemado sus puentes luchan con mucha mayor determinación que quienes todavía saben que la retirada es posible,³⁶ y en *Das Reich* escribió: “Destruimos los puentes a nuestras espaldas, no podemos -pero tampoco queremos- retroceder”.³⁷

Es obvio que los líderes ponían a prueba la lealtad del público general al permitir que esos sentimientos se difundieran también entre quienes no estaban directamente involucrados en la Solución Final. Un claro ejemplo de la conexión entre los rumores sobre lo que les estaba ocurriendo a los judíos, por un lado, y el intento de culpar a todos por la Solución Final, por el otro, es provisto por el discurso de Goering el 4 de octubre de 1942, en el que apeló a formas nazis típicas de manipulación discursiva: seducción e intimidación. Comprendía que el pueblo podía ser atrapado si se le demostraba que su liderazgo político concretiza deseos y anhelos populares, y para seducir a su audiencia aludió a la esclavización de polacos y rusos con el fin de alimentar a los alemanes. Sin embargo, dejó claro que esas necesidades habían sido satisfechas por medios crueles y que la realización de esos deseos tenía un precio. El precio ya había sido pagado y no había retroceso alguno. En consecuencia, la intimidación siguiente constituyó una advertencia directa e inequívoca:

Y también quiero decirle esto a los alemanes, y grabarlo en sus corazones: cuál será el destino del pueblo alemán si no ganamos esta guerra ... Si la guerra se pierde, seréis exterminados. Tras esta exterminación se hallan el judío y su odio ... Esta no es la Segunda Guerra Mundial, esta es la gran Guerra de Razas ... Que nadie se engañe creyendo que puede venir y decir “siempre fui

³⁶ Anotación del 2 de marzo de 1943, Lochner, *op. cit.*, p. 299.

³⁷ *Das Reich*, 11 de noviembre de 1943.

un buen demócrata bajo los vulgares nazis". El judío te dará la misma respuesta, así le digas que lo amabas o que lo odiabas. Va a tratar a ambos igualmente porque su venganza es contra todo el pueblo alemán. No debe existir la menor hendedura, la menor falta de confianza, ni deben tartamudarse rumores idiotas. También el que habla por estupidez se compromete a sí mismo.³⁸

Un informe sobre el estado de ánimo general enviado esa semana a la cancillería del partido no deja lugar a dudas sobre el tipo de rumores a los que se refería Goebbels:

En el curso del trabajo sobre la Solución Final de la cuestión judía, la población de diversas partes de Alemania ha comenzado recientemente a debatir sobre las "muy duras medidas" contra los judíos, especialmente en Europa oriental. Las investigaciones han revelado que esos comentarios ... surgen de relatos hechos por soldados de licencia, pertenecientes a unidades que combaten en el este, quienes presenciaron personalmente dichas medidas.³⁹

A mediados de 1943 el discurso político continuó insistiendo en que los judíos nunca aceptarían una diferenciación entre los partidarios de los nazis y los que fueron obligados a seguirlos, y no cabe duda de que el mensaje no cayó en oídos sordos. La impresión de que toda la nación era acusada de transgredir fronteras morales junto con sus dirigentes y por ende habría de sufrir el mismo destino de éstos, es perceptible en el informe de un agudo corresponsal sueco a su retorno de Berlín. "Goebbels ha permitido que se filtre tanta información sobre crímenes alemanes", comentó, "que todos son conscientes de la responsabilidad y la culpa compartidas, y temen represalias personales".⁴⁰ No fue el único en notar que, dado que los alemanes temían las consecuencias de

³⁸ *Rede des Reichsmarschalls Hermann Göring zum Erntedanktag im Berliner Sportpalast am 4. Oktober 1942*, Berlín 1942; El argumento que nadie podría escaparse de una guerra total entre el judaísmo y Alemania si ésta la pierde fue también empleado por Himmler en su discurso a los generales de la SS el 8 de noviembre de 1938, Heinrich Himmler, *Geheimreden*, op. cit., p. 38.

³⁹ Vertrauliche Informationen der Parteikanzlei, 9 de octubre de 1942, en, Heinz Huber y Artur Müller (eds), *Das Dritte Reich. Seine Geschichte in Texten, Bildern und Dokumenten*, Munich 1964, vol. II, p. 110.

⁴⁰ *Central European Observer*, 20 de agosto de 1943.

lo que se había hecho, Hitler explotaba sus aprensiones en su propaganda. Una afirmación similar fue aportada unos meses más tarde, en diciembre de 1943, por un funcionario italiano que anteriormente había trabajado en la embajada de su país en Berlín. También él percibió que el discurso político oficial usaba los crímenes nazis como factor de unificación grupal, y que la franqueza y el realismo eran métodos empleados no sólo para fingir una participación popular, sino para desplazar realmente la responsabilidad hacia el pueblo. Informó a la inteligencia norteamericana que lo que los nazis decían contenía implícitas referencias a sus crímenes, a fin de alimentar un sentimiento de culpa en la población.⁴¹ Finalmente, el análisis de los archivos de la sección de psicología de guerra del ejército norteamericano revela que muchos alemanes sospechaban que los nazis continuaban luchando porque ya no tenían nada que perder. Mediante el interrogatorio de desertores, por ejemplo, la inteligencia aliada se enteró de que el pueblo creía que Hitler continuaba la guerra porque había llegado demasiado lejos en las atrocidades cometidas contra opositores políticos y judíos, y temía tener que dar cuenta de sus acciones.⁴²

Naturalmente, al final de la guerra y ante las corrientes derrotistas, cuando ya no se podía ejercer seducción alguna, sólo quedó la intimidación. En 1945 el partido nazi trató de reforzar la moral pública destacando la responsabilidad de todo el pueblo alemán por la guerra y sus consecuencias, y con este propósito se condujo una firme campaña en la prensa, en los discursos de los líderes partidarios y en la indoctrinación del partido. Se destacaba que Hitler no era un dictador y que el pueblo había apoyado repetidamente su política, al principio mediante elecciones y más tarde mediante plebiscitos que le concedieron una mayoría del ciento por ciento. De este modo se recordaba a la población que habían favorecido desde el comienzo los objetivos del partido nazi y que muchos de ellos, por esas vías, se habían enriquecido.⁴³

Esta línea de aplicar la responsabilidad colectiva a aquellos que querían desplazar la culpa hacia los líderes que habrían de pagar por ella fue claramente articulada en el órgano de los SS, *Das Schwarze Korps*, el 25 de enero de 1945. El artículo "Corderos inocentes" se refirió a las

⁴¹ Diciembre de 1943, National Archives, Washington, RG 226/ 54577, box 623.

⁴² *Ibid.*, RG 226, 60576, box 703.

⁴³ *Ibid.*, RG 226, OSS 190 E Bem 86; Bem OSS OP 31.

palabras del general norteamericano Omar Bradley, quien había afirmado a principios de diciembre que los norteamericanos no estaban combatiendo sólo contra Hitler y sus partidarios, sino contra toda la nación alemana. “Tiene razón”, afirmó el periódico, “esos corderos inocentes disfrutaron y se beneficiaron enormemente de la prosperidad económica creada por el nacionalsocialismo... No objetaron la apropiación de comercios y negocios judíos y de ese modo tomaron parte en el progreso general”.⁴¹ Era demasiado tarde para que se declararan inocentes. Se conseguía así la cooperación pública al hacer que se tomara conciencia de que todo lo hecho por los nazis había sido en beneficio del pueblo. De este modo, al compartir la responsabilidad de la política nazi, todos los alemanes se habían convertido en rehenes del intento de impedir la deserción desde arriba.

En resumen, un análisis del discurso nazi muestra que la difusión del exterminio entre la población cumplió una función favorable al régimen nazi porque se convirtió en un sustituto de la victoria militar; una suerte de triunfo moral para suplir los desastres militares y alejar de los mismos la atención pública. El crimen fue revelado para galvanizar a la población, imponer adhesión continuada y lealtad colectiva, y evitar la deserción. Ello se volvió particularmente importante a partir de fines de 1942, cuando el anuncio de que se estaba exterminando a los judíos sirvió como factor de unificación grupal para excluir la posibilidad de deserción y obligar a los alemanes a seguir luchando. El pueblo fue alimentado con el conocimiento de que se habían cometido demasiadas atrocidades, especialmente contra los judíos, como para que fuera posible llegar a un entendimiento con los aliados. La información sobre la Solución Final fue transmitida en forma indirecta. Los nazis usaron en su discurso político una técnica de imposición de conjeturas: al no dar detalles sobre lo que realmente ocurría con los judíos procuraron impedir un debate público, y al emplear un lenguaje con presupuestos implícitos quisieron que sus oyentes cayeran en especulaciones sobre lo que estaba pasando, y de ese modo se volvieran responsables por lo que ellos mismos interpretaban como Solución Final de la cuestión judía.

⁴¹ “Unschuldslämmer”, *Schwarze Korps*, 25 de enero de 1945, p. 5.